

¿Qué institución en la época del Uno solo?

Neus Carbonell

Podemos empezar con la afirmación de Jacques-Alain Miller: "para el psicoanalista la institución es un discurso, es decir, una modalidad de lazo social que él instala en los espacios en los que despliega su acto". El sentido de discurso aquí, naturalmente, es el sentido que Lacan desarrolla en el seminario 17 según el cual un discurso es una combinatoria de elementos y lugares. En efecto, lo sabemos, el discurso para Lacan es una combinatoria de 4 elementos que pueden estar en 4 lugares distintos. Cada combinatoria da una forma de lazo social. El psicoanálisis, así, es el efecto del discurso del analista que es a su vez una forma particular de lazo. ¿De qué lazo se trata? Lo aprendemos en Lacan: de aquél que tiene el objeto *a* en el lugar del agente, el sujeto dividido en el lugar del trabajo, el S1 en el lugar de la producción y el S2 en el lugar de la verdad. Es decir que, desde el lugar del objeto, causa el trabajo del sujeto dividido para que produzca sus significantes amo. El psicoanálisis como institución queda en Lacan, entonces, reducido a un matema. Así las cosas, se puede entender bien por qué la institución la puede llevar el practicante a cuestras e instalarla donde sea, a condición, claro está, de que se respeten los lugares y los elementos.

Es bastante evidente que el Estado no tiene en mente esta idea de institución cuando diseña, crea y sostiene los organismos que se ocupan de la salud mental o del bienestar social. Pero no por ello, no están esos organismos menos atravesados por las distintas formas de lazo social que funcionan a veces según el discurso del Amo, otras según el discurso universitario o, sin duda, según el discurso de la histeria. Nuestra experiencia nos enseña que también en los rincones de estas instituciones se instala a veces el practicante con su institución analítica.

Si el tema del PIPOL se anuncia como “Después del Edipo” es porque se piensa que las instituciones, para parafrasear al título del pasado congreso de la AMP, ya no son lo que eran. La expresión “crisis de las instituciones”, al menos en España, la escuchamos por doquier. Un análisis primero de la cuestión pone de relieve que, en efecto, el marco institucional ya no puede pensarse de la misma manera en una época en que los significantes Amo son frágiles y rápidamente caducos, en que la organización social no se pliega ya a la Ley como bajo el régimen edípico. Jacques-Alain Miller y Eric Laurent ya exploraron en el famoso seminario *El Otro que no existe y sus comités de ética* algunas de las características de esta época. Tenemos la experiencia de que en el vacío dejado por la retirada del Edipo--digamos que de una cierta modalidad de funcionamiento de la Ley-- vemos aparecer la norma, es decir, los protocolos, los informes, los indicadores de calidad, las bases de datos, los cuestionarios, las autorizaciones de la ley de datos, etc.

De alguna manera, la pregunta que me sugiere el tema del PIPOL de este año iría en la dirección de plantearnos cómo instalar la particular forma de lazo que es el psicoanálisis en esta nueva era. ¿Podrá instalarse el practicante con su institución analítica a cuestas en el marco de los protocolos, los indicadores de calidad, etc., etc.? He aquí una cuestión de crucial importancia porque, está claro, el futuro del psicoanálisis depende de que podamos responder a esta pregunta.

He utilizado la expresión “Uno solo” en el título para evocar algunas de las características de nuestro tiempo. Miller la usa para referirse a la primacía del cuerpo y el goce sobre el sentido y el Otro en la última enseñanza de Lacan. Sin duda, si en nuestra Escuela hemos hablado de cambios en lo simbólico es porque estamos advertidos de que la promoción del goce del cuerpo en lo social tiene efectos sobre los seres hablantes. ¿Cómo instalar, entonces, el discurso del analista, su particular forma de lazo, en un mundo en que los lazos tampoco ya no son lo que eran? Ello requiere un esfuerzo de invención.

Quizás, no obstante, hay algunas ventajas para el psicoanálisis en esta nueva coyuntura, porque a pesar de que el psicoanálisis necesita el Otro que se instala por la transferencia, finalmente enseña a saber hacer sin él. La última enseñanza de Lacan, tal y como ha sido dilucidada por Miller apunta al hecho de que el final de un análisis implica consentir a la ficción del Otro. En definitiva, el psicoanálisis lacaniano orienta para saber hacer con el Otro en tanto que ficción, para no errar en la creencia de que podemos vivir sin el Otro. Un efecto de este yerro lo percibimos en las normas que vienen a ocupar el lugar vacío dejado por la Ley.

Sin embargo, encontramos algunas respuestas actuales a la “crisis institucional” --para usar un sintagma habitual que de alguna manera apunta a uno de los síntomas de después del Edipo—que no son en forma de normas, regulaciones y controles. Me estoy refiriendo a ciertas organizaciones de colectivos y movimientos sociales de los que podemos aprender cómo se intenta hacer lazo en un mundo que ya no es lo que era.

En efecto, los llamados movimientos sociales actuales tienen mucho que ver, me parece, con qué respuesta dar en la época del Uno solo para hacer existir la ficción de Otro: a saber, una ficción que funcione, que realmente pueda sostener su papel de ficción. (Recuerdo aquí que la ficción no es lo mismo que la mentira. Para Aristóteles, la ficción era una manera de hacer circular la verdad.) Así, vemos que los movimientos sociales actuales se construyen como organizaciones horizontales, quizás sin líder pero no sin liderazgos que toman más bien la forma del Mas Uno. Funcionan por la lógica del ahora y aquí, su funcionamiento es ligero, “sin estándares pero no sin principios”, más aun, con principios muy sólidos, muy firmes, innegociables. Como movimientos plantean que no se puede ceder—o en cualquier caso plantean el riesgo de ceder—pero que no cesan de hablar.

El movimiento “Making Worlds” nacido en el seno de Occupy World Street habla, por ejemplo, de “provocar pequeños desvíos que producen a su vez

encuentros”¹, declinan organizar grandes eventos y apuestan por las conversaciones, es un término de ellos. Afirman que lo suyo consiste en “crear un espacio vacío para generar puentes entre grupos para quienes la política consiste en construir comunidad”, defienden su metodología no sistemática y apuestan por “hacer algo diferente con lo que ya hay”.

Estos movimientos están en sintonía con la lógica del no-todo del psicoanálisis lacaniano. Creo que estar a la altura de nuestro tiempo quiere decir también aprender de la forma en que se construyen estos movimientos que utilizan el discurso de la histeria en tanto que cuestionan el significante Amo, pero que claramente hacen propuestas. “Making Worlds”, por ejemplo, surge de un foro destinado a “pensar cómo se construye lo común evitando caer en una mera reacción o colección de demandas y protestas”.

El esfuerzo de Jacques-Alain Miller para inventar nuevas formas de estar el psicoanálisis en el mundo, creo que tiene que ver con esto. Las propuestas lanzadas a partir de la idea del Látigo o del Instituto Internacional Lacan, parecen ir en esta dirección. Se trata de lugares que mantienen una cierta extimidad con las instituciones analíticas propias, la AMP y las Escuelas, pero que ponen en circulación un deseo que busca asegurar la pervivencia del psicoanálisis en el mundo actual.

Desde esta perspectiva, se comprende un poco más el énfasis en la posición de analizante. Para que el psicoanálisis perviva en el mundo de después del Edipo está claro que debe operar haciendo existir la ficción del Otro, siendo causa de deseo. En este punto deberemos pensar en un abanico de lugares desde donde operar: instituciones propias, instituciones públicas donde se habrá podido hacer un buen lugar al psicoanálisis, instituciones analíticas (AMP, Escuelas), pero también estructuras próximas a los movimientos sociales, y, sin duda, las consultas privadas de los psicoanalistas.

¹ “Making Worlds: los comunes y la práctica del encuentro” en *Teknocultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, (2013), Vol. 10 Núm. 1: 231-244.

Hay, aún, un último aspecto que quería mencionar. Se trata del nuevo título con que se anuncia el congreso de la EFP: “Las mujeres se conjugan en futuro”. Creo que vamos a ver las distintas declinaciones de este eslogan. alguna de ellas puede ser de qué manera la lógica del no-todo ha suplantado, sin duda, la lógica edípica. Pienso en este sentido en el uso gramatical del femenino que han adoptado los movimientos sociales en España. Así, por ejemplo, los iaioflautas, los de PAH, los grupos de Reraguarda en moviment, Ateneu Roig, Syriza Española, todos ellos (o debería decir “todas ellas”) usan el femenino gramatical. Recuerdo una pancarta en un escrache que rezaba: “Nuestras hijas no son terroristas”. El uso del femenino tiene un efecto chocante, pues se usa en lugar del masculino universal pero para retar el universal masculino. Su uso hace evidente que el femenino no puede ser universal, al menos de momento, quien lo escucha debe pensar dos veces: todos y todas. En fin, al menos, crea un efecto de introducción de la lógica del no-todo, que descompleta el universal del todos. Efectivamente, las mujeres se conjugan en futuro....